

# LAS CONCEPCIONES DE MAESTROS EN FORMACIÓN INICIAL SOBRE EL CONFLICTO EN LA ENSEÑANZA Y EL APRENDIZAJE DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Paula Rodríguez Garrucho y José María Cuenca López\*

*Universidad de Huelva*

## INTRODUCCIÓN

El conflicto es algo inevitable en el desarrollo del ser humano, imprescindible para el proceso de cambio individual y social, y por lo tanto uno de los factores más determinantes en la participación ciudadana.

En el desarrollo de la participación ciudadana juega un papel muy importante el origen y desarrollo de un conflicto. Entendemos el conflicto como una forma de relación social, originada por la interacción de mujeres y hombres. Por ello, no debe entenderse como el resultado de un mal funcionamiento de la sociedad, sino como el producto de los compones de la trama social, afectado por la configuración de instituciones que han perdido su eficacia en la consecución de un consenso.

El estudio que se presenta en este trabajo consiste en el análisis de las concepciones y conocimientos que muestra el profesorado de Educación Primaria en formación inicial respecto a los conceptos de conflicto-consenso en relación con el papel que juegan dentro de los procesos de fomento de la participación ciudadana.

Desde la incorporación de competencias básicas al currículo con la Ley Orgánica de Educación de 2006 se ha puesto el acento en aquellos aprendizajes que se consideran imprescindibles desde un planteamiento integrador y orientados a la aplicación de los saberes adquiridos. La competencia Social y Ciudadana pretende hacer posible:

“comprender la realidad social en que se vive, cooperar, convivir y ejercer la ciudadanía democrática en una sociedad plural, así como comprometerse a contribuir a su mejora” (BOE nº 293, p. 43061).

Como vemos, alcanzar la citada competencia supone *ejercer la ciudadanía democrática*, pero ¿qué engloba concretamente dicha acción? Veámoslo.

Siguiendo a García y Lukes (1999), la ciudadanía, como punto de encuentro entre el ciudadano y la comunidad, comprende la conjunción de tres elementos: el ejercicio de

---

\* Paula Rodríguez Garrucho. Estudiante de doctorado. Universidad de Huelva. E-Mail: Prg87@hotmail.com. José María Cuenca López: Profesor de la Universidad de Huelva. Departamento de Didáctica de las Ciencias y Filosofía. Facultad de Ciencias de la Educación. E-Mail: jcuenca@uhu.es.

derechos y deberes; la pertenencia a una comunidad política concreta; y la posibilidad de contribuir a la vida pública de dicha comunidad a través de la participación.

Desde nuestra perspectiva, participar no es sólo colaborar u opinar sobre una determinada actuación, darse por entendido o informado de lo que hacen los representantes, sino que supone despertar el sentido de pertenencia a un colectivo, grupo, ciudad, comunidad o país, practicando la intervención (Pindado, 2000).

El buen ejercicio de la participación ciudadana conlleva que para desenvolverse socialmente sea posible utilizar el conocimiento sobre la evolución y organización de las sociedades y sobre los rasgos y valores del sistema democrático, así como el juicio moral para la toma de decisiones. Es en este punto donde pueden establecerse las conexiones entre la participación ciudadana y los conceptos de conflicto y consenso.

Al mismo tiempo, la comprensión crítica de la realidad exige ser consciente de la existencia de distintas perspectivas al analizar la realidad. Entendemos, por lo tanto, que, como parte fundamental de la participación ciudadana, las habilidades sociales permitirían saber que los conflictos de valores e intereses forman parte de la convivencia.

En el ámbito de la educación formal, la Educación para la Ciudadanía es la encargada de promover el crecimiento de los alumnos y alumnas como personas responsables y como ciudadanos activos, potenciando las virtudes cívicas mediante la participación activa en la sociedad democrática desde cualquiera de los ámbitos de la vida (Bolívar, 2007).

En el desarrollo de la vida en comunidad, la alteración de la garantía que ofrecen los derechos y deberes pueden deberse a la confrontación de ideas, intereses u opiniones. Saber comunicarse, expresar las propias ideas, escuchar las ajenas, ser capaz de ponerse en el lugar del otro y comprender su punto de vista es la única forma de conseguir alcanzar acuerdos.

Desde nuestro estudio, consideramos que para que las habilidades sociales puedan ayudarnos a entender el conflicto como el camino hacia el consenso, es necesario aceptar el conflicto como un factor de cambio positivo, dejando atrás las ideas propias de modelos tradicionales que enfatizan la negatividad asociada al fenómeno a lo largo de la historia.

## ESTADO DE LA CUESTIÓN

### Fundamentos epistemológicos del Conflicto

El conflicto puede quedar definido como aquellas situaciones de disputa o divergencia en las que existe una contraposición, ya sea de intereses, necesidades, sentimientos, objetivos, conductas, percepciones, valores y afecto entre individuos o grupos que definen sus metas como mutuamente incompatibles.

Desde un nuevo paradigma, el conflicto lleva latente la idea de consenso, y pierde su justificación ontológica si no va dirigida a la búsqueda de un acuerdo. Ambos términos, deben ser considerados como las caras de una misma moneda, y no como elementos divergentes. La única justificación de la aparición de un conflicto debe ser la búsqueda de su solución.

Los conflictos son sistémicos en el entorno cooperación-competencia, por ello no deben entenderse como el resultado de un mal funcionamiento de la sociedad, sino

como el producto de los componentes de la trama social, afectado por la configuración de instituciones que han perdido su eficacia en la consecución del consenso. Es entonces cuando aparece el conflicto como factor de cambio.

Los conflictos no son elementos sociales estáticos, sino elementos activos que progresan por diferentes etapas desde el momento de su aparición (París, 2009).

De esta manera, podemos decir que el conflicto es un proceso, pues, tal y como defiende Cascón (2001), no se trata de un momento puntual, sino que comprende fases que le otorgan el carácter procesual:

- *La primera fase* de todo conflicto quedaría determinada cuando las necesidades que se generan en los individuos están insatisfechas.
- Una *segunda fase* estaría caracterizada por el choque entre las partes, y, al convertirse en antagónicas, se produce la aparición del problema.
- La no resolución de dicho problema, conlleva al comienzo de una crisis, *la tercera fase*, que suele tener una manifestación violenta y es a lo que la gente llama conflicto.

## Fundamentos didácticos del Conflicto

El estudio de estas nociones pretende otorgar capacidades para resolver situaciones futuras en las que el alumnado se encuentre inmerso en un proceso de conflicto, y que su única intención sea conseguir el acuerdo-consenso, por un lado, y, por otro, propiciar la enseñanza y el aprendizaje de las Ciencias Sociales como una construcción de habilidades y no como un constructo teórico.

Tal y como pone de manifiesto Cascón (2001), incorporarlo a la educación, supone objetivos tan importantes como:

- Descubrir la perspectiva positiva del conflicto. Verlo como una oportunidad de aprender a valorar y respetar nuestros derechos de una manera no violenta.
- Aprender a analizar los conflictos y a descubrir su complejidad. Contar con herramientas que ayuden a enfrentar y resolver los conflictos en los que nos vemos inmersos cotidianamente.
- Encontrar soluciones que nos permitan enfrentar los conflictos sin destruir a una de las partes y con la fuerza necesaria para llegar a soluciones en las que todos y todas ganemos.

## La intervención didáctica en los distintos ámbitos de contenidos de las nociones de Conflicto-Consenso

El estudio del conflicto desde las Ciencias Sociales ha de ser clasificado para su aprendizaje en una serie de categorías en función de su aspecto. Por ello, conviene trabajar en las causas que motivan el conflicto, los protagonistas y las consecuencias del mismo (García y Jiménez, 2005)

Se trata pues de desarrollar el concepto de *empatía* con procedimientos que desemboquen en actitudes que ayuden al alumno en la comprensión plena de los hechos.

Los conceptos de *necesidad e interés* son elementos que a lo largo del proceso histórico van cogidos de la mano. Además todo conflicto viene determinado por la consecución de unos intereses que nacen de unas necesidades. Por ello, será muy importante hacer conciencia en el alumnado de que cada parte de un conflicto se mueve en función de unos intereses propios, que, podríamos entender, son sus motivos.

Los conceptos de *fusión y armonía* son los elementos que, entre sociedades, pueblos y colectivos, han sido muy determinante para la consecución de sus objetivos en el proceso conflictivo. Si el alumno toma conciencia de la importancia que ha supuesto la fusión entre colectivos para marcar momentos puntuales de la historia, conseguirá fomentar la búsqueda de una armonía en los procesos de conflictos a los que se enfrenta en su vida cotidiana.

La cooperación es un elemento muy importante en la resolución de un conflicto y a la vez se convierte en algo fundamental en muchos aspectos de la vida y aún más en la educación. Trabajar en la cooperación provoca en el alumno una visión global de su realidad.

## Metodología de intervención

Se propone trabajar con una metodología denominada en la Educación para la Paz como *enfoque socioafectivo*. En ella se hace hincapié no sólo en los contenidos, sino también en las actitudes y valores. Se trata de una metodología lúdica, cooperativa, participativa, que fomenta la reflexión y el espíritu crítico. Su carácter más peculiar es el fomento de la experiencia en primera persona, que conduce a sentir lo que se está trabajando, investigarlo y conseguir desarrollar una actitud empática que propicie el cambio de los valores y maneras de comportarnos, desembocando en un compromiso personal transformador.

## MÉTODO

La finalidad principal de este estudio fue analizar las concepciones de maestros en formación inicial sobre la enseñanza y el aprendizaje de las Ciencias Sociales, a través de las nociones de Conflicto-Consenso. Para ellos nos planteamos los siguientes interrogantes:

- ¿Qué concepciones tienen los maestros en formación inicial acerca del Conflicto-Consenso?
- ¿Qué perspectiva tienen los maestros en formación inicial acerca de las implicaciones curriculares sobre del Conflicto-Consenso?

Ambos problemas, se desglosan en varios subproblemas que delimitan más aún el centro de nuestra investigación. Así, los subproblemas a investigar serán:

- ¿Qué concepciones tienen acerca del concepto de conflicto-consenso?
- ¿Qué factores consideran influyentes en el desarrollo de un conflicto?
- ¿Establecen alguna relación entre los términos Conflicto y Consenso?
- ¿Qué métodos de actuación ante un conflicto manifiestan conocer?
- ¿Qué sentido dan al término en cuestión?

- ¿Qué tipo de estrategias metodológicas emplearían para su enseñanza?
- ¿Qué dificultades de aprendizaje tendrían en cuenta para su enseñanza?
- ¿Qué tipo de actividades propondrían para alcanzar su aprendizaje?
- ¿Qué evaluación emplearían en el proceso de enseñanza-aprendizaje?
- ¿Qué finalidad encuentran en la enseñanza y el aprendizaje de la Conflictividad y Consenso?

El análisis consiste en un estudio exploratorio de carácter cuantitativo con el fin de obtener un primer conocimiento de la situación sobre las concepciones que manifiestan los futuros maestros acerca del Conflicto-Consenso y que permita su profundización en una investigación posterior de tipo cualitativo y sociocrítico.

La muestra seleccionada se compuso de 55 alumnos de 2º curso de la Titulación de Maestro de Educación Primaria matriculados en el curso académico 2010/2011 en la asignatura de Ciencias Sociales y su Didáctica.

Para la recogida de información se confeccionó un cuestionario compuesto por 11 actividades de las que 6 eran de carácter abierto, 2 dicotómicas, 2 de opción múltiple y 1 con escala de valoración.

## RESULTADOS

Este estudio de las concepciones de los maestros en formación inicial respecto a las nociones del Conflicto-Consenso se ha caracterizado por un contexto declarativo, ya que no hemos obtenido resultados derivados del análisis de la práctica educativa, sino respuestas explícitas de maestros que se encuentran en el segundo curso de su etapa de formación inicial.

Así, en relación al problema *¿Qué carácter otorgan los estudiantes de maestro al término de conflicto?* hemos constatado el predominio de ideas que comprenden el conflicto como una confrontación u oposición de ideas, intereses o pasiones con un 61,35%. En ninguno de los casos se hace mención a características que pongan de manifiesto reconocer que se trata de un hecho derivado de la naturaleza humana y ser consciente de la necesidad de cooperación, poniendo de manifiesto una consideración positiva. Esto nos lleva a la detección de un primer obstáculo en el desarrollo profesional: la dificultad para reconocer que el conflicto es un hecho derivado de la naturaleza humana, inherente a su condición, manifestando una consideración positiva de éste para la evolución social, declarando la necesidad de cooperación.

Para el problema *¿Qué factores consideran en formación inicial que son influyentes en el desarrollo de un conflicto?* la mayor parte de la muestra, 59,18%, reconoce la parte del proceso que se manifiesta sin cambios en cada uno de los conflictos. Seguidamente el 34,68% apuesta por determinar tanto factores dinámicos como estáticos. Aun así, la suma de las partes que no se han ubicado en las creencias anteriores ignora la propia composición de dichos procesos tan presentes y determinantes en nuestro día a día. Por ello detectamos aquí un segundo obstáculo: la dificultad de ser conscientes de las partes dinámicas, es decir, la intensidad y la dinámica del mismo.

Con el problema *¿Qué concepciones tienen los estudiantes de maestro sobre la relación entre los términos Conflicto y Consenso?* obtenemos que la mayoría apuesta por considerar

que son términos antagónicos, es decir, opuestos, de significación contraria, determinando éstos a la muestra en el primer nivel de evolución.

En lo referente al problema *¿Qué métodos de resolución manifestarán ser conscientes los estudiantes de maestro?* los resultados nos indican que el 53,48% de la muestra declara métodos de resolución de carácter positivo. Esta población no describe la conciencia de la existencia también de los contrarios u opuestos. Tras este problema y tras su estudio nos surge la necesidad de identificar un obstáculo que no esperábamos encontrar: existe la dificultad, por una parte, de entender que un conflicto también se desarrolla cuando existe diálogo, lo que implica que al haber diálogo también podemos encontrarnos un conflicto. Y por otra parte, se corrobora, de nuevo, la especial dificultad que entraña llegar a demostrar un acuerdo entre las primeras manifestaciones y las más internas acerca del término y su significación.

En cuanto a *¿Qué concepciones tienen los maestros en formación inicial sobre la perspectiva del sentido de conflicto?* podemos decir que los resultados extraídos posicionan las creencias en la idea de entender el conflicto como la consecuencia de una mala técnica de negociación. Con esto nace la necesidad de actuar frente a la dificultad que simboliza entender que la positividad de la perspectiva con la que miremos el conflicto viene determinada por la capacidad de éste de provocar el cambio.

En cuanto a los problemas que responden sobre las concepciones curriculares, para *¿Qué concepciones tendrán los estudiantes de maestro en relación a la finalidad de la enseñanza del Conflicto-Consenso?* hemos determinado que la muestra otorga la finalidad expresa de la enseñanza-aprendizaje de estas nociones al entendimiento de las sociedades actuales y su acción en ellas; mientras que para *¿Qué dificultad considerarán de mayor significación para el estudio de estas nociones?* la mayoría de la muestra atiende a obstáculos de tipo metodológico. Ante esto nos surge plantear la dicotomía que existe entre la finalidad señalada anteriormente por la mayoría y los obstáculos, poniendo en evidencia la dificultad de establecer concordancia entre los aspectos más evidentes y los subyacentes.

Respecto al problema *¿Qué metodología considerará más conveniente emplear en la enseñanza-aprendizaje del Principio Conflicto-Consenso?* el 70,9% de la muestra menciona que la dificultad reside en poner en práctica las intenciones. En lo manifestado resulta muy fácil decir qué hacer pero no tanto determinar de qué manera hacerlo.

Por último el problema *¿qué estrategias metodológicas emplearán los maestros en formación inicial?* de nuevo la mayoría con un 71,2% pone de manifiesto evaluaciones de tipo continua y procesual, siguiéndole con un 24,4% el grupo de personas que marcan un perfil de evaluación comparativa entre la inicial y final.

## CONCLUSIONES

El desarrollo profesional de los estudiantes de maestro que ha puesto en evidencia nuestro estudio denota perspectivas propias de modelos consensuales, entendiendo el desarrollo de un conflicto como un elemento positivo que crea la oportunidad de visionar otras perspectivas para entender de forma concisa situaciones determinadas. Sin embargo, indagando en los argumentos que acompañan estas primeras manifestaciones, hemos obtenido concepciones que no son tan propias de modelos consensuales, sino

transitorios tendentes a conflictivos, posicionándose en argumentar que es necesario actuar pacíficamente para no llegar al conflicto. Entendiéndose con esto que se establecen claras diferencias antagónicas entre los términos de conflicto y consenso, donde el conflicto jamás será relacionado con situaciones que entrañen diálogo, cambio de roles, comunicación o interpretación entre las partes.

El argumento de las manifestaciones declaradas por los maestros en formación inicial sobre las implicaciones didácticas es algo más estable. Se afirma en la mayoría de las ocasiones finalidades de enseñanza-aprendizaje relacionadas con el enriquecimiento progresivo que permite comprender al alumnado las sociedades actuales y actuar en ellas. Las manifestaciones en relación a la metodología han sido algo más caóticas. Una cantidad considerable apuestan por utilizar exposiciones del profesor para el planteamiento del tema, siendo las menos elegidas aquellas que invitan a los estudiantes a elaborar un cuerpo de conocimiento construido a través de la investigación. Sin embargo vuelven a retomar el carácter investigativo, proponiendo estrategias de resolución de tipo procesual, donde se tiene en cuenta la evolución de los alumnos, la dinámica de clase y la intervención del profesor.

Con estas conclusiones podemos determinar que es necesario intervenir en la formación inicial con contenidos que encaminen las concepciones de los maestros hacia líneas de nuevos paradigmas sobre el conflicto. Conseguiríamos crear conciencia sobre la necesidad de cambiar las perspectivas con las que se estudian las relaciones sociales, entendiendo los conflictos acaecidos como procesos más o menos satisfactorios, que determinan el carácter de las habilidades sociales que guiarán el ejercicio de la participación ciudadana.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOLÍVAR, A. (2007). *Educación para la Ciudadanía. Algo más que una asignatura*. Barcelona: Graó.
- CASCÓN, P. (2001). *Educar en y para el conflicto*. En: [www.pangea.org/unescopan/image/texto%PACO%PDF.pdf](http://www.pangea.org/unescopan/image/texto%PACO%PDF.pdf). (Consulta, 9 de diciembre de 2011).
- GARCÍA, A.L. y JIMÉNEZ J.A. (2006). *Los principios científico-didácticos (PCD): nuevo modelo para la enseñanza de la geografía y de la historia*. Granada, Universidad de Granada.
- GARCÍA, S. y LUKES, S. (1999). *Ciudadanía: Justicia social, Identidad y Participación*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- MUNDATE, L. y MEDINA F.J. (2005). *Gestión del conflicto, negociación y mediación*. Madrid: Pirámide.
- PARÍS, S. (2009). *Filosofía de los conflictos: una teoría para su transformación pacífica*. Barcelona: Icaria.
- PINDADO, F. (2000). *La participación ciudadana en la vida de las ciudades*. Barcelona, Ediciones del Serbal.